

Contra la deslocalización, nacionalización y control obrero
Algunas reflexiones surgidas a raíz del caso Delphi

José Iglesias Fernández

Economista

Globalización capitalista, capitalismo *non stop*

Una característica más de la globalización capitalista es que sus sistemas de producción, de consumo y financiero jamás se paran en el tiempo. Están en activo las 24 horas del día y los 365 del año. Si nos situamos en una estación o aeropuerto, observamos como unas personas llegan y otras se van; unas mercancías se descargan de los aviones y trenes; y otras se cargan en estos medios que vuelven a salir. De acuerdo con los diferentes usos horarios, en unos países las fábricas cesan su actividad productiva mientras en otros la comienzan; las bolsas de valores cierran mientras en otras comienza la actividad financiera. Incluso, en muchos sectores productivos, como el de las comunicaciones o los dedicados al ocio, estos están permanentemente enviando noticias o las puertas abiertas al consumo de la diversión en una forma *non stop*. Es decir, el *switch on* de las actividades productivas en unos países coincide con el *switch off* en otros del planeta. La economía mundial está permanentemente en activo; para el sistema capitalista a nivel mundial, el tiempo se convirtió en una línea continua, en la cual la producción, el consumo y la actividad financiera (real y especulativa) no cesa, de la mañana a la noche, de la noche a la mañana. La globalización capitalista supone para las empresas el disponer de una total libertad en la *movilidad* y la *flexibilidad* de los recursos productivos así como de los productos acabados y los flujos de capital, sin ningún horario laboral o calendario festivo que los limite. El sistema no para ni un segundo en esa secuencia de comprar para producir y de vender para consumir.



Y a los ciudadanos nos ha convertido también en productores de plus valor y realizadores de plus valor *non stop*; es decir, una parte del tiempo la hemos de dedicar a trabajar y la otra a consumir para poder ir al día siguiente a trabajar y consumir: trabajamos para consumir, consumimos para trabajar. Nuestras vidas se consumen trabajando de forma *non stop*.

Las deslocalizaciones

Este fenómeno de la movilidad y flexibilidad de los recursos productivos hay que contemplarlo dentro de la lógica del capitalismo *non stop*. Se trata de la posibilidad real que tienen y defienden las empresas para poder trasladar aquella parte, o varias, de su actividad productiva de un lugar a otro del planeta, y de acuerdo con sus objetivos globales. Las causas de este traslado se debe a que, en el *país de llegada*, la empresa espera encontrar una reducción de los costes de producción medidos en términos de mano de obra más barata, ninguna regulación de tipo laboral o ambiental, una fiscalidad suave o nula, facilidad de repatriación de los beneficios, etc., con respecto al *país de abandono*. Para la empresa que efectúa este cambio de país, esta diferencia repercutirá, por lo menos, en un mejor control de sus mercados y en el aumento de los beneficios, motor de su actividad empresarial. Cuando las ventajas iniciales en el país de llegada se agotan para la empresa, una nueva deslocalización se pone en marcha. Y el que hasta ahora era país de llegada se convierte en país de abandono. La deslocalización es una característica necesaria e indispensable para el buen funcionamiento de la globalización capitalista, del capitalismo *non stop*.

Entonces, las consecuencias de la deslocalización se dejan sentir entre la población trabajadora. Si para el capitalismo las personas nos convertimos en mano de obra para poder trabajar y consumir, la deslocalización de una empresa supone la rotura de esa cadena que une el trabajar con el consumir para poder trabajar. Y al dejar de ser trabajadores, dejamos de ser consumidores. En la estructura de poder que existe en toda sociedad, este hecho nos revela que, en el capitalismo, las poblaciones dependemos totalmente de la clase capitalista. Nuestra sobre vivencia y bienestar depende de la ‘magnanimidad’ de los capitalistas al darnos empleo, y de la cantidad de plus valor que nos puedan extraer para que no cambien de país. Cuanto más nos dejemos explotar más seguro será nuestro empleo.

Delphi: un caso típico de deslocalización

Los hechos. “Más de 3.000 trabajadores españoles han sido despedidos de sus empresas en los últimos seis años, a causa de las llamadas *deslocalizaciones* de multinacionales extranjeras en el sector de componentes del automóvil. Una cifra que aumentará en los próximos meses a 5.000 trabajadores, si se hace efectivo el cierre anunciado por la compañía americana de componentes, Delphi, en su planta de Puerto Real, (Cádiz) y el traslado de su producción a Polonia y la India. Y es que el *movimiento* de factorías hacia los países del Este o hacia países del norte de África donde la mano de obra es más barata y las materias primas se encuentran mas cerca, ha aumentado considerablemente, y lo seguirá haciendo. Según un informe elaborado por la consultora Pricewaterhouse Coopers, los fabricantes de automóviles en todo el mundo trasladarán una parte de su producción en los próximos cinco años a Europa Central y Oriental”.¹



Las causas. Detrás de cada deslocalización o cierre, encontramos dos tipos de causas, ambas complementarias, que llamaremos estructurales y concretas de cada empresas.

- Entre las *estructurales* está la que hemos explicado anteriormente y la que aporta el **Grupo de Acción Social**, que viene a reforzar la lógica de toda deslocalización: “lo que está ocurriendo en Delphi es solamente la expresión brutal de lo que es el sistema capitalista, donde la búsqueda del beneficio sin límites aplasta los legítimos derechos laborales y sociales de los trabajadores. Un sistema que convierte a las personas en mercancía de usar y tirar como hace Delphi con sus trabajadores, un sistema que impone como verdad única, los objetivos del crecimiento, de la competitividad, del consumo irracional, del dominio del libre mercado, y que potencia entre nosotras el egoísmo, la insolidaridad, el cada uno a lo suyo, el que perdamos nuestra conciencia de personas y de trabajadores. Hoy tenemos que defender al máximo los puestos de trabajo de Delphi, y no sólo de Delphi, sino de todas las empresas auxiliares, y, lo que es más importante, el futuro de nuestra provincia. Porque el problema de Delphi no es sólo un problema laboral, es un problema social, que nos afecta a todos: o defender la existencia de un tejido productivo que permita una esperanza de empleo digno a nuestra juventud o su desaparición y la limitación de las posibilidades de empleo a sectores especulativos y de servicios donde predomina la precariedad y la falta de derechos laborales y sociales”.²
- Entre la *concretas* de cada empresa, citamos la de **Alfonso Galindo Lucas**, quién señala como “la deslocalización de la planta responde a un plan preconcebido de aprovechar determinadas ventajas concedidas por el sector público, entre ellas, subvenciones, para, después obtenidas, cerrar el negocio, alegando que ya no es rentable. Esta estrategia, que se podría calificar de expropiación a la inversa (del sector privado sobre el sector público) constituye un negocio favorable al capital de origen estadounidense, que puede combatirse y no es difícil, siempre que haya voluntad por parte de los políticos”.³

El descontento. La reacción inmediata por parte del comité de empresa de Delphi fue la de convocar una serie de manifestaciones de los trabajadores, sus mujeres e hijos procedentes de distintos puntos de la provincia de Cádiz. El presidente del comité, Antonio Pina, ha explicado “que los manifestantes, al frente de los cuales iban las mujeres de los trabajadores con pancartas, realizaron un recorrido por las calles del municipio hasta el antiguo Ayuntamiento, en el paseo marítimo de la localidad. Además, Pina calificó de *apoteósica* la convocatoria, que comenzó a las 17.00 horas, por la “cantidad impresionante de personas”, ya que “hoy domingo se ha acercado gente de todos lados”. Tras este acto reivindicativo, los trabajadores de Delphi volverán este lunes a la fábrica “en condiciones normales, a trabajar cada uno en su turno y sin ningún problema”, aunque “esperando una llamada”. Por otro lado, recalcó que los trabajadores están teniendo el apoyo de grupos políticos, de asociaciones, del ámbito eclesiástico, de la universidad, así como de otros



¹ <http://www.periodistadigital.com/economia/object.php?o=590684>

² <http://www.nodo50.org/urisla/?q=node/1987>

³ Alfonso Galindo Lucas. Delphi y la expropiación: planteamiento y soluciones. Mimeo.

compañeros que vienen de diferentes puntos de España como Navarra y Barcelona, además de agradecer a todos la “colaboración y el apoyo que están prestando para conseguir tumbar a esta multinacional”.⁴ Posteriormente, con la iniciativa de los sindicatos UGT y CCOO, que encabezaron la manifestación, y bajo el lema *Contra el cierre de Delphi y por el futuro de la Bahía de Cádiz* “unas 80.000 personas se unieron a la protesta en un ambiente distendido y donde no faltaron las consignas a favor del mantenimiento del empleo y la actividad industrial. A la marcha se sumaron también los principales líderes sindicales regionales y provinciales, así como los alcaldes de los 14 municipios de la Bahía de Cádiz. Además, los sindicatos han preparado más concentraciones hasta el 1 de mayo lo que incluye una huelga general para el día 18 de abril en los 14 municipios que forman al Bahía de Cádiz”.⁵ Además, hasta el obispo de Cádiz quiso manifestar su apoyo: “sin duda el obispo quiso estar cerca de sus fieles especialmente maltratados por crisis laborales en el entorno de la Bahía de Cádiz. Parece que, además, era una manifestación que reunía a todas las fuerzas políticas, sindicales y sociales de la provincia por lo que el obispo, al participar en ella, no se ponía a favor ni en contra de nadie sino que se solidarizaba con unos fieles que atraviesan unos difíciles momentos”.⁶

¿Qué solución? Ahora bien, lo que ocurre en la mayoría de las deslocalizaciones es que una gran parte de los trabajadores afectados, unas veces apoyados y otras abandonados a su suerte por sus comités sindicales, buscan asegurarse una salida en base a despidos y prejubilaciones pactadas con la empresa y la Administración: Es decir, entre los sindicatos y los partidos no aparece la propuesta de un plan de refluotación de la empresa, y menos una visión colectiva de responsabilizarse de la misma, mediante *la formula combinada de nacionalización y control obrero*. Lo que se aconseja es:

- El secretario general de la Federación del Metal, Construcción y Afines de UGT, Manuel Fernández López Lito, instó a las administraciones que pongan barreras para terminar con la deslocalización de las empresas. En su opinión, se debería penalizar a las empresas exigiéndoles compromisos para los trabajadores antes de que se deslocalice, de forma que no les compensara trasladar su producción por el coste al que tendrían que hacer frente.
- Iván, de **Ecologistas en Acción**, señala algunas de estas dificultades cuando dice que, “detrás de las Administraciones públicas en realidad están los partidos políticos y cada uno está barriendo para dentro, es un problema ahora mismo de importancia capital de gran repercusión social y todo el mundo está volcado. Hasta los partidos políticos de derechas que defienden el neoliberalismo se están poniendo de parte de los trabajadores. Y en cuanto a los sindicatos, es una pena que se hayan roto en un tema tan importante para la unión sindical, sobre todo por el gran protagonismo de UGT y CCOO, ellos una vez más quieren acaparar todas las movilizaciones”. Y continua, desde Ecologistas participamos en la plataforma *Ni un despido más en la bahía*, pero no nos hemos reunido con los trabajadores. Lo veo difícil, las dos alternativas que veo serían un cierre paulatino con muchas prejubilaciones que serían el mal menor, o directamente un cierre, o que se dé la sorpresa de que venga alguna empresa y la compre. A mi me gustaría la opción de nacionalizar pero la veo difícil, porque el mercado a nivel internacional no lo permitiría”.⁷
- El **consejero de Empleo**, Antonio Fernández, aterrizará en Los Ángeles (EE UU) donde mañana se entrevistará con directivos de la sociedad de inversiones Platinum Equity, que en enero adquirió el negocio de columnas de dirección de Delphi. El miembro del Gobierno andaluz sondeará el posible interés que pueda tener esta compañía en la planta puertorriqueña para dar una salida a la situación que viven los trabajadores. Fernández indicó que «se trata de una primera toma de contacto» y expresó su intención de que, más adelante, se produzcan nuevos encuentros en los que acercar posturas que den una vía de solución al conflicto creado por el anuncio de cierre de la fábrica. «Estamos buscando empresas interesadas en Delphi para garantizar la continuidad de la actividad industrial» de la planta, agregó el consejero. A este respecto, fuentes sindicales informaron de que la Administración andaluza también tiene intención de tantear el sector norteamericano de la automoción para encontrar empresas que puedan tener, asimismo, interés en las instalaciones de El Trocadero”.⁸



⁴ <http://www.elpais.com/articulo/economia/Nueva/manifestacion/Puerto/Real/cierre/Delphi>

⁵ <http://www.20minutos.es/noticia/222272/0/masiva/manifestacion/delphi/>

⁶ <http://blogs.periodistadigital.com/laciguena.php/2007/03/02/p78056>

⁷ <http://www.nodo50.org/urisla/?q=node/1987>

⁸ http://www.lavozdigital.es/cadiz/prensa/20070412/temas/bahia-toma-calle-para_20070412.html

- Sólo **Galindo Lucas** va más lejos y se atreve a encontrarle una salida real, apoyada con argumentos jurídicos, aunque suene arriesgada. Propone “la expropiación forzosa, establecida por Ley de 1954, procedimiento legal válido para nacionalizar empresas [...] En su articulado establece, como requisito, que la propiedad en cuestión (en este caso, las instalaciones de Delphi) sirvan a una finalidad conforme a los intereses generales. Teniendo en cuenta el drama humano de los despidos y la voluntad expresada por los ciudadanos directamente y a través de sus representantes políticos (alcaldes, alcaldables, rector, etc.), sindicales, asociativos, etc., es más que evidente la necesidad pública de esos terrenos con su negocio en funcionamiento”.⁹

¿Qué solución proponen estas opiniones para evitar el cierre? Excepto la de Galindo Lucas, nos parece que ninguna de ellas mantiene la defensa de continuar con la empresa en activo, con capital público (Estado) y menos con gestión privada (obreros). Veamos:

- *¿Penalizar a las empresas exigiéndoles compromisos para los trabajadores antes de que se deslocalice, de forma que no les compensara trasladar su producción por el coste al que tendrían que hacer frente? Puede ser una medida de medio y largo plazo, pero tiene muy poco que ver con el caso concreto de Delphi.*
- *Las dos alternativas que veo serían un cierre paulatino con muchas prejubilaciones que serían el mal menor, o directamente un cierre, o que se dé la sorpresa de que venga alguna empresa y la compre. A mi me gustaría la opción de **nacionalizar** pero la veo difícil, porque el mercado a nivel internacional no lo permitiría. Los cierres descartan la continuidad, mientras que confiar en las sorpresas no parece una solución más allá de pedir que el azar y el destino lo resuelvan. La idea de nacionalizar si que tiene interés y empalma con la de Lucas de expropiar.*
- *¿Tantear el sector norteamericano de la automoción para encontrar empresas que puedan tener, asimismo, interés en las instalaciones? Pero, ¿es positivo buscar en el mercado exterior algún inversor interesado en la compra de una empresa que dice no ser rentable? ¿qué ocurrirá si este inversor no aparece?*
- *La **expropiación forzosa**, establecida por Ley de 1954, procedimiento legal válido para nacionalizar empresas. Sólo esta contiene una de las dos partes de nuestra propuesta.*

Para nosotros, la solución que proponemos consistiría en una doble asignación de responsabilidades: Una, que el gobierno de Andalucía, apoyado por el resto de las administraciones (Estado, municipios, diputaciones) y las entidades civiles que han expresado su apoyo, asuma **nacionalizar / expropiar** Delphi; y dos, que los trabajadores de la misma acepten organizarla y gestionarla en régimen de **control obrero**. Esta solución concentraría las medidas que se sugieren en las cuatro propuestas, ya que serviría de aviso y disuasión a todas aquellas empresas que cuenten con la deslocalización entre sus posibles objetivos. Es decir, *el gobierno* autonómico de turno, sería el responsable de **penalizar** cualquier intento de deslocalización con la **nacionalización / expropiación** de la empresa de acuerdo con el **precio justo** que establezca la Ley en ese momento.

Las nacionalizaciones / expropiaciones: capitalismo desde el estado

Justificación. ¿Por qué proponemos la gestión obrera de la empresa, combinada con la nacionalización? Apuntamos dos razones. Una, porque el Estado, aún siendo de clase y obligado a potenciar la **acumulación** de capital ayudándose con la **legitimación**, es más redistributivo que el mercado capitalista. Además, la propiedad de los bienes productivos queda en el sector público, y no en manos privadas. Dos, va siendo hora de recuperar la idea de que las empresas pueden y deben ser gestionadas por los trabajadores, como **ámbitos sociales** dónde experimentar las bases de una sociedad sin clases. Es el momento de recuperar el orgullo de clase, los valores y la cultura de clase, de abandonar la falsa conciencia que nos da el sistema y sustituirla por la conciencia de clase. Dejar de ser la **clase en sí** para convertirse en **la clase para sí**, sujeto social llamado a transformar la sociedad capitalista.

En el caso concreto de Delphi, los trabajadores sólo tendrán derecho al **uso fructus**, al valor añadido que producen por su actividad en la fábrica. Hay que ir abandonando la fórmula de la propiedad privada de los recursos productivos, aunque sea de manera colectiva como en las cooperativas, y ensayar la comunidad de bienes más allá del concepto de socio o accionista. Actualmente, dentro del capitalismo se está practicando en muchos de los sectores productivos (educación, sanidad, limpieza, armamento, suministro de agua y electricidad, ocio) una fórmula en la que las inversiones las hace el Estado con capital público y la gestión corre a cargo del sector privado que se lleva los beneficios. En el caso de

⁹ Trabajo citado.

Delphi y empresas que padezcan deslocalizaciones, hay que invertir esta fórmula, de forma que la privatización del sector público se haga en función de los trabajadores y no del capital.

Referente histórico. En pleno neoliberalismo, se nos acusará que, proponer la vuelta a las nacionalizaciones, es de románticos, ignorantes, antisistemas, o todo a la vez. Esta gente no quiere recordar el hecho de que las primeras formas de economía dirigida y centralizada nacieron durante la I Guerra mundial, y aún antes de la revolución rusa de 1917, para poder hacer frente a ese conflicto que se presentaba largo y costoso. Pues bien, si la idea y la necesidad de un control capitalista desde el Estado se hicieron sentir con el desencadenamiento de esa I Guerra, sin borrar en los tiempos de posguerra, podemos asegurar que la II Guerra mundial ha intensificado el proceso de las nacionalizaciones. Además de Alemania, Francia e Inglaterra, otros países europeos (Italia, Austria, etc.) comenzaron la tarea de nacionalizar empresas e industrias, en gran escala. Es decir, *las nacionalizaciones son el resultado de un período del capitalismo que ha de afrontar los problemas sociales y económicos sobrevenidos después de estas dos guerras*. Veamos el alcance de las nacionalizaciones en los tres países europeos capitalistas más destacados en ese momento:

- En 1919 Alemania se convirtió en el primer país europeo a excepción de la URSS, que introdujo constitucionalmente la noción de nacionalización. Esferas como la electrificación, la industria de la potasa, el transporte de gas y del agua, y las vías férreas, fueron alcanzadas por la influencia del Estado. Los cambios ulteriores en la orientación política del país y su ocupación ya como Alemania Occidental, retardaron pero no impidieron el afianzamiento del concepto en la Constitución federal de 1949.
- Por su parte, Francia desató una ola de nacionalizaciones a partir de 1944, la mayor del Occidente desarrollado, que tuvo su signo precursor en la segunda mitad de los años 30 cuando el gobierno creó monopolios estatales en los fósforos, la imprenta, las monedas, así como en los ferrocarriles y la aviación civil. Para 1948, cerca de la mitad de la producción industrial estaba nacionalizada, también la banca más importante y parte de los seguros. En aquel entonces predominaba en el país un ánimo de buscar nuevas soluciones para el interés público, por lo que los móviles usuales de las nacionalizaciones capitalistas (las dificultades económicas de las empresas, la seguridad nacional y las preocupaciones fiscales) pasaron a un segundo plano. Así, en 1965, según el célebre informe de Simon Nora sobre las empresas públicas, éstas ocupaban el 6,2% de la población activa, suministraban el 9,6% del producto interior bruto y realizaban el 27% de la formación bruta de capital fijo del total de las empresas. Posteriormente, en 1981, ya en plena época neoliberal, el gobierno socialdemócrata de Mitterrand emprendió nuevas nacionalizaciones, aunque más adelante se vio obligado a un repliegue en este campo.
- Inglaterra fue el país del capitalismo desarrollado que siguió a Francia en la política de nacionalizaciones. De cierta participación del Estado en la vida económica, como lo fue el monopolio sobre determinadas importaciones, pasó, a partir de 1945 y por iniciativa del Partido Laborista (socialdemócrata) en el poder, al traslado hacia la propiedad estatal de los sectores económicos esenciales. Así, fueron nacionalizados el Banco de Inglaterra, la aviación civil, la industria carbonífera, las comunicaciones por cable e inalámbricas, el ferrocarril (incluyendo los hoteles explotados por las antiguas compañías ferroviarias), los muelles, las vías de agua interiores, el transporte londinense, el suministro de algodón en bruto, la industria eléctrica, la del gas y la del hierro y del acero.¹⁰



En consecuencia, podemos hablar y reclamar la nacionalización de Delphi sin que ello suponga una petición antisistema, una propuesta anticapitalista. La nacionalización es una variante del *capitalismo desde el estado*.

Viabilidad económica y financiación. Dos grandes apartados sobre los que reflexionar: viabilidad económica y financiación.

Viabilidad económica. Con respecto a este apartado, Galindo Lucas nos informa de que, a pesar de que Delphi “es una empresa en dificultades, lo que hace que el valor de expropiación sea muy bajo, las malas

¹⁰ Luíis Marcelo Yera. *El Estado socialista y las empresas: una reflexión necesaria*. www.quehacer.com.uy/

perspectivas de la planta no implican que la inversión vaya a resultar ruinoso para el ente público; primero, porque *el costo inicial va a consistir únicamente en el pago del justo precio*, más algún que otro gasto de constitución, fácil de afrontar por cualquier ayuntamiento. En segundo lugar y si bien es cierto que la política de rescisión de contratos y el anuncio del cierre ha perjudicado la rentabilidad de Delphi, *no existe crisis en el sector*. Según JA Jiménez, director general de la Asociación Española de Fabricantes de Equipos y componentes para Automoción, la situación constituye un hecho puntual y no la verdadera coyuntura del sector. La decisión de la empresa consiste en trasladar la fabricación de amortiguadores, direcciones y rodamientos a la empresa matriz. Si es así, sería interesante para el capital público acometer esta empresa y competir con la multinacional”.¹¹

Financiación. Aquí nos encontramos con dos factores a considerar. Uno es determinar los criterios para establecer el precio justo de las instalaciones, pero este es un aspecto, que por su carácter técnico, corresponde a las autoridades competentes decidir. Y dos, cuales van a ser las fuentes que financien la nacionalización de Delphi. A simple vista, enumeraremos varias:

- Como se sabe, la multinacional ha percibido de las diversas administraciones unas cantidades en forma de subvenciones, etc. Hay quien estima que unos 60 millones de euros. Este dinero tendrá que ser descontado del monto total resultado de la evaluación de las instalaciones.
- Otra parte tendría que ser aportada por las instituciones oficiales: gobierno Andaluz, gobierno del estado, ayuntamientos, y diputaciones.
- El Fondo de Garantía Salarial. En concepto de *salarios* el FGS establece el “abono a los trabajadores de los salarios con sus pagas extraordinarias, incluidos los de tramitación, pendientes de pago por declaración de insolvencia, o procedimiento concursal de la empresa”. En concepto de *indemnizaciones*, el FGS “abonará indemnizaciones reconocidas como consecuencia de sentencia, auto, acto de conciliación judicial o resolución administrativa a favor de los trabajadores a causa de despido o extinción de los contratos conforme a los artículos 50, 51 y 52 de esta Ley, y de extinción de contratos conforme al artículo 64 de la Ley 22/2003, de 9 de julio, Concursal, así como las indemnizaciones por extinción de contratos temporales o de duración determinada en los casos que legalmente procedan”.¹² Suponemos que una parte podría ser financiada con este Fondo
- Otra partida vendría del monto que tendrá que pagar la empresa por los despidos y otras obligaciones contractuales con los trabajadores.
- Las Cajas de Ahorro andaluzas dedican anualmente unas cantidades a financiar “micro créditos”. No vemos porque no tendrían que contribuir a la financiación de esta nueva experiencia local.¹³

Resumen. Sumando nuestros argumentos con los de Galindo Lucas, diríamos que “la solución óptima consistiría en la expropiación de la factoría Delphi por parte del Estado español y su reprivatización por ley (para evitar competidores malintencionados y Opas hostiles) hacia un consorcio de nueva creación, propiedad de los ayuntamientos de la Bahía de Cádiz, la Junta de Andalucía y el Estado, amén de otros accionistas minoritarios. Esta solución no sólo es barata, sino que, aparte del justo precio, sólo requiere voluntad por parte de nuestros dirigentes políticos. Si el problema no llega a solucionarse será porque nuestros políticos son rehenes de intereses privados. Se trata por tanto de un asunto meramente mercantil, aunque a la hora de la verdad, este tipo de intereses son lo que determinan las políticas públicas y hasta las relaciones entre estados”.¹⁴

Gestión y control obrero

Un poco de historia. Decía Gramsci que “la revolución proletaria no es el acto arbitrario de una organización que se afirme revolucionaria, ni de un sistema de organizaciones que se afirmen revolucionarias. La revolución proletaria es un largísimo proceso histórico que se realiza con el nacimiento y el desarrollo de determinadas fuerzas productivas (que nosotros resumimos con la expresión *proletariado*) en un determinado ambiente histórico (que resumimos con las expresiones *modo de propiedad individual, modo de producción capitalista, sistema de fábrica o fabril, modo de la organización de la sociedad en el Estado democrático-parlamentario*)”.¹⁵

¹¹ Alfonso Galindo Lucas. Trabajo citado.

¹² <http://www.mtas.es/fogasa/prestaciones.htm>

¹³ A modo de ejemplo, el presupuesto de la obra social de la Caixa para el 2007 es de unos 400 millones de euros. Cada una de las Cajas que actúe en Andalucía tendría que aportar una fracción de esta cantidad.

¹⁴ Alfonso Galindo Lucas. Trabajo citado.

¹⁵ A. Gramsci. *El consejo de fábrica*. L'Ordine Nuovo. 5 junio de 1920. Puede leerse en *Debate sobre los consejos de fábrica*. Anagrama 23. Barcelona 1975. Y en *Antología*. Siglo XXI. Madrid 1974.

Dentro de esos procesos de cambio social, un objetivo de los movimientos obreros europeos fue la democracia industrial, el control directo de las fábricas por parte de los obreros. Porque, si la explotación estaba en la base del sistema productivo, las fábricas, los talleres, tenían que ser el lugar donde comenzar la revolución. Citando de nuevo a Gramsci, “el proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertad para el obrero ni existe la democracia; el proceso revolucionario se realiza allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo, allí donde el poder del propietario es ilimitado, poder de vida o muerte sobre el obrero, sobre la mujer del obrero, sobre los hijos del obrero”.¹⁶ De aquí que, por nuestra parte, propongamos reconsiderar la vuelta a esta vieja ambición que existía dentro de los movimientos obreros.

Las diversas propuestas que se han ido formulando a lo largo del tiempo sobre la gestión y el control obrero podríamos agruparlas en tres grandes corrientes: *las cooperativas*, *los consejos de fábrica* y *la autogestión*. Muy similares entre ellas, las formas de control obrero estuvieron en el punto de mira de los principales pensadores de la izquierda, pues eran conscientes de que cada una de ellas presentaba, *a priori*, unas ventajas pero también unos inconvenientes para la transformación social que había que ponderar seriamente.

El cooperativismo. Es cierto que los pensadores de Rochdale nunca se propusieron ir contra el sistema capitalista. De todas formas, pasado algún tiempo, Marx y Lenin disponían de una realidad para poder apreciar hasta donde la economía social podía ser una alternativa para el cambio social:

- **Marx**, consideraba a las cooperativas, uno de los modelos, que era positivo siempre y cuando se extendiese a toda la sociedad: “las cooperativas de producción, siempre que vayan dentro de un programa general de transformación revolucionaria, ayudan a minar la lógica del capitalismo, su proceso de explotación y extracción de plusvalor como requisitos previos insalvables para el mantenimiento de la producción misma”.¹⁷ [A su vez], “las fábricas cooperativas tienen la particularidad de que el capital no es privado sino <<social>>: es una socialización que opera en el marco del sistema capitalista sin abolirlo; es pues una socialización contradictoria, pero que prepara directamente la socialización auténtica del modo de producción de los productores asociados. [Sin embargo, advierte] que el cooperativismo de consumo sólo afecta al reparto, a la esfera de circulación, y sólo puede mitigar parcialmente la injusticia pero no combatir la explotación en su misma raíz”.¹⁸ Más tarde, **Lenin** añadiría a este último aspecto, que “las cooperativas deberían tener capacidad de autogestionar el *proceso completo* de producción, circulación y venta, y reparto e inversión desde criterios cooperativistas y de ayuda mutua de los beneficios obtenidos [...] Toda la sociedad ha de convertirse en una cooperativa de trabajadores, [...] en una asociación comunista de producción y consumo”.¹⁹ O sea, “romper de raíz la lógica de la acumulación privada capitalista”.²⁰ Pero **Marx**, ante la experiencia de las cooperativas, estas le habían “demostrado sin lugar a dudas que el trabajo cooperativo, por excelente que sea en teoría y por muy útil que sea en la práctica, sino va más allá del estrecho círculo de los esfuerzos ocasionales de unos trabajadores a título individual, jamás será capaz de detener el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, de liberar a las masas ni de aliviar siquiera mismamente la carga de sus miserias. Para salvar a las masas obreras, el trabajo cooperativo tendrá que desarrollarse a escala nacional y, consiguientemente, debería ser fomentado con medios de la misma naturaleza. Sin embargo, los señores de la tierra y los señores del capital usarán siempre sus privilegios políticos para la defensa y perpetuación de sus monopolios económicos. Por eso, lejos de promoverla, seguirán poniendo todos los obstáculos posibles por el camino de la emancipación del trabajo”.²¹

Como decíamos, hoy es fácil comprobar que la economía social no remontó los *principios de Rochdale* (Manchester), base del movimiento cooperativista: cooperativismo interclasista, matrícula abierta, neutralidad política, un socio un voto, interés limitado sobre el capital, ventas al contado, ganancias que vuelven al socio, educación y formación. Es decir, el espíritu del cooperativismo del siglo XIX no tenía como horizonte *la expropiación de los expropiadores*, la superación histórica de la propiedad privada de

¹⁶ A. Gramsci. Trabajo citado.

¹⁷ Humberto Miranda Lorenzo. “Marxismo y socialismo autogestionario”. III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI. La Habana.

¹⁸ Humberto Miranda Lorenzo. Trabajo citado.

¹⁹ Lenin. III Congreso de Cooperativas Obreras. Citado por HM Lorenzo.

²⁰ Lenin. Congreso Socialista Internacional de Copenhague 1910. Citado por HM Lorenzo.

²¹ Manifiesto AIT. Trabajo citado.

los medios de producción y de todas las consecuencias, desde la mercantilización hasta el dinero; la economía social no se convirtió ni se convierte en parte de un proceso de transformación, de lucha de clases, que tenía que ascender desde las fábricas cooperativas hasta el comunismo, pasando por el control obrero, la ocupación de fábricas, la autogestión, etc. Es decir, y para finalizar con una de las preocupaciones de Marx: la economía social “es una forma colectiva de apropiación privada que anula el poder de la patronal en una empresa, sin que ello implique necesariamente abolir el capitalismo”.²² El cooperativismo nunca se planteó *cruzar la línea*, romper con la lógica de acumulación del sistema y ensayar posibles formas alternativas de sociedad al capitalismo; como diría posteriormente Lenin, hay que superar la naturaleza burguesa de las cooperativas, en las que por debajo de su aparente diferencia y complejidad, existe la explotación de la fuerza de trabajo, de género, y de nacionalidad, para convertirlas en “una asociación comunista de producción y consumo que agrupe a toda la población”.²³

Los consejos de fábrica. No nos vamos a remontar a los *soviets*,²⁴ ni a Lenin, que pedía todo el poder del Estado para estos grupos.²⁵ Nos centraremos en A. Gramsci, fuerte defensor de los *consejos de fábrica* como instituciones obreras capaces de ejercer la democracia y la gestión en el proceso productivo, y en Trotsky, que manifiesta serias objeciones sobre el papel de estas organizaciones obreras:

Para Gramsci los consejos de fábrica suponen “los gérmenes del ‘orden nuevo’ naciendo en el seno del ‘viejo orden’ que todavía existe. Gramsci los contempla como una ‘tercera forma’ de organización obrera (siendo las dos primeras los sindicatos y el partido), que no suplanta a las anteriores pero tiene un contenido innovador más profundo, ya que no se amolda a la legalidad capitalista sino que nace rompiendo con ella, y no es una ‘asociación voluntaria’ sino un órgano que abarca a todos los trabajadores, con base directa en la organización fabril”.

En 1921, la Internacional Comunista (IC) convocó a una reunión sindical que fue conocida como la Internacional Sindical Roja, ocasión en que fue aprobado un brevísimo texto, sin desperdicios, sobre control obrero de las fábricas (ver EDM N° 30, mayo 2003):

- Caracteriza el rol parasitario, el bloqueo y el sabotaje a la producción de parte del régimen capitalista; deduce la necesidad de reorganizar el sistema productivo de acuerdo a los intereses obreros y avanza resueltamente en el planteo de control obrero de la producción.
- El control obrero devela ante los ojos obreros la inutilidad de la gerencia patronal y rompe el mito del patronazgo. La clase obrera, con esta conclusión, se transforma en dirección, organizadora manual e intelectual de la producción.
- Con este cambio cualitativo operado en la conciencia de los explotados comienza el tiempo de descuento para la burocracia gremial. Las agrupaciones obreras crecen como hongos; se sirven de los sindicatos pero su objetivo es apoderarse de la producción. La patronal y su Estado no se resignan e intentan sustituir el control obrero: a) por comisiones paritarias, o b) por participación obrera en las utilidades de la empresa. Estos coqueteos y concesiones a los trabajadores están destinados a preservar la propiedad privada de los medios de producción.
- La Internacional Sindical Roja advierte lo peligroso de entregar la gestión obrera al Estado, llámese estatización o nacionalización. Que los medios de producción estén en manos del Estado burgués no significa que estén controlados por el pueblo; al contrario, están altamente condicionados a la arbitrariedad de los explotadores a través de su Estado. La Dirección Paritaria conformada entre el Estado, los empresarios y los obreros, abre paso a la derrota de la gestión obrera independiente. "El control obrero es irreconciliable con la nacionalización burguesa y con el pasaje de la producción al Estado burgués". Además, "la tentativa de conciliar lo irreconciliable (control obrero vs. Estado burgués) puede provocar fácilmente la descomposición de las nuevas células revolucionarias".²⁶

Sin embargo, Trotsky, tenía otra opinión de los *consejos de fábrica*. Pensaba que “solo son concebibles sobre la base de una aguda lucha de clases, no sobre la base de la colaboración”. Por esta razón, precisaba que si “el control se encuentra en manos de los trabajadores, esto significa que la propiedad y el derecho a

²² K. Marx. *El Capital*. Tomo III. Citado por Humberto Miranda Lorenzo.

²³ Lenin. Trabajo citado.

²⁴ Antes de que se convirtieran en dictadura de los bolcheviques.

²⁵ Posteriormente, una vez en el poder, los normalizaría por decreto. Véase Vladimir Ilich Lenin. *Proyecto de decreto sobre el control obrero*, 1917.

²⁶ Lisandro Martínez. *Nacionalización, estatización y control obrero*. www.poloobrero.org.ar/sindical/gestionobrero/

enajenarla continúan en manos de los capitalistas. Por lo tanto, el régimen tiene un carácter contradictorio, constituyéndose una especie de interregno económico. Los obreros no necesitan el control para fines platónicos, sino para ejercer una influencia práctica sobre la producción y sobre las operaciones comerciales de los patronos. Sin embargo, esto no se podrá alcanzar a menos que el control, de una forma u otra, dentro de ciertos límites, se transforme en *gestión directa*. En forma desarrollada, el control implica, por consiguiente, una especie de *poder económico dual* en las fábricas, la banca, las empresas comerciales, etc. Si la participación de los trabajadores en la gestión de la producción ha de ser duradera, estable, "normal", deberá apoyarse en la colaboración y no en la lucha de clases. No obstante, en todos estos casos, no se tratará del control de los obreros sobre el capital, sino de la subordinación de la burocracia del trabajo al capital. Pero esto significa en realidad la dualidad de poder en las empresas, en los trusts, en todas las ramas de la industria, en la totalidad de la economía. Y ¿qué régimen estatal corresponde al control obrero de la producción? Es obvio que el poder no está todavía en manos de los trabajadores, pues de otro modo no tendríamos el control obrero de la producción, sino el control de la producción por el estado obrero como introducción a un régimen de producción estatal basado en la nacionalización. De lo que estamos hablando es del control obrero bajo el régimen capitalista, bajo el poder de la burguesía. En cualquier caso, una burguesía que se sienta firmemente asentada en el poder nunca tolerará la dualidad de poder en sus empresas”.²⁷

La autogestión. Llegados hasta aquí, no está de más incorporar en esta reflexión lo que supuso para la idea del control obrero la experiencia de la **autogestión** en Yugoslavia. Cierta autor cuenta como “el sistema de autogestión yugoslavo [y dice que] marcó un hito en su época. Podía describirse como un híbrido constituido por varias formas de organización económica. No era un socialismo planificado como ocurría en la Unión Soviética, ni tampoco una mera economía de mercado. Era más bien algo intermedio. El socialismo yugoslavo no era solamente una economía de propiedad social; abarcaba muchas otras formas de propiedad. Este sistema gozó de una gran popularidad en su época, no solamente entre la izquierda, sino también entre otros poderes políticos. La diversidad de elementos organizativos era muy amplia. Por un lado, existía en Yugoslavia una administración de cuadros relativamente estricta y una administración de cuadros del partido; por otro, una democracia directa, particularmente en las fábricas: por una parte, el control del partido; por otra, el control del trabajo. Evidentemente, estos elementos no eran siempre radicalmente opuestos, dado que el partido gobernante y el trabajador compartían la misma ideología, es decir, el comunismo, la ideología de izquierdas. Sin embargo, surgieron diversos conflictos entre estos poderes. La verdadera democracia directa tuvo lugar únicamente en los niveles inferiores. Era precisamente en estos niveles, donde existía una verdadera democracia y donde todo el mundo podía participar en la toma de decisiones. Pero, al igual que ocurría en el resto de países comunistas, la democracia en los niveles superiores era casi inexistente. El control sobre esta democracia directa lo ejercía un estricto partido de cuadros. Aunque esto era solamente una parte del todo. La otra parte estaba formada por las economías planificadas y las de mercado. Especialmente después de 1965, Yugoslavia gozaba de una economía de mercado relativamente liberalizada. Este hecho constituía una respuesta a la Unión Soviética. Toda la ideología de la autogestión yugoslava fue descrita como una especie de tercera alternativa, que los funcionarios socialistas yugoslavos ponían continuamente de manifiesto. No era ni socialismo planificado ni capitalismo. Era un punto intermedio entre estos dos polos opuestos; una democracia con un verdadero autogobierno. Y esta ideología de la tercera alternativa permitía además una política exterior mucho más flexible y beneficiosa, tanto en Oriente como en Occidente”.²⁸



“La originalidad de la empresa industrial reside en el hecho de que la autogestión obrera se complementa con una gestión comunal. El tercer factor, el Estado, se esfuerza por aparecer más esfumado, pero no obstante está siempre presente con su planificación, su centralismo, sus impuestos, sus decretos. El equilibrio, y más frecuentemente, el desequilibrio, resultan del juego de estos tres factores. El consejo comunal interviene en el nombramiento del director, supervisa el balance anual de cada empresa, participa de la distribución de los beneficios. Participa también, de una forma más indirecta, en muchos otros asuntos: el plan de ataque, la elección de la producción, las obras sociales... La comuna es, por consiguiente, el primer "órgano de control" de la empresa, o más bien de co-gestión. Pero esto no es lo

²⁷ León Trotsky. El control obrero de la producción. 1931

²⁸ Todor Kuljic. *Autogestión de trabajadores en Yugoslavia*. <http://www.republicart.net/disc/aeas/kuljic0>

único. Otras muchas agrupaciones controlan a cada empresa y al conjunto de todas ellas: los consejos de productores que existen en diferentes niveles, desde la comuna hasta a nivel nacional, donde el Consejo Nacional de Productores ha reemplazado al Consejo de las Nacionalidades; las cámaras de comercio se destinan más bien a colaboración y coordinación; la planificación central que siempre existe pero que se desea que sea más flexible, más indicadora que imperativa (en efecto, se planifica en conjunto, dejando los detalles a las seis regiones, a los distritos y a las comunas); el Fondo Nacional de Inversiones que proporciona los recursos necesarios para la creación de empresas y entrega anticipos para su mejoramiento; existen también los impuestos a la venta y a la compra, la política de precios, los fenómenos de mercado, el control de los cambios interiores... Todos estos organismos están destinados a controlar y a equilibrar "los abusos de autonomía y liberalismo", a salvaguardar "los intereses de la comunidad entera amenazados por los intereses particulares". De este modo, al mismo tiempo que las empresas son libres y se auto dirigen, son vigiladas por toda la sociedad; localmente por la comuna, en base a un plan más general que configura un sistema muy complejo de control y tutela. Por todas partes nos encontramos con ese espíritu de desconfianza y paternalismo hacia los obreros; mientras se proclama su capacidad para actuar, sus virtudes... el partido y el poder multiplican sus reservas, no disimulan sus recelos, ponen siempre vallas, como si la clase obrera fuera un niño al que se ha regalado un lindo juguete con la condición de que permanezca niño".²⁹

Hacemos un salto en el tiempo y nos situamos en las últimas crisis económicas en Argentina, donde los trabajadores se han visto obligados a nuevos planteamientos y formas de lucha, entre ellas la autogestión o control obrero de muchas de las empresas que cerraban y despedían al personal. ¿Causas? En un artículo leemos como "la política del control obrero surge hoy porque la crisis capitalista coloca a los trabajadores ante el abismo del hambre y el paro forzoso, colocándolos frente a la disyuntiva de tomar las fábricas en sus manos y poner la producción en marcha o a engrosar el enorme ejército de desocupados. Esta es la experiencia práctica de control obrero que estamos presenciando hoy día [...] En los últimos años se acumularon casos: el ingenio La Esperanza, en Jujuy; la fábrica de cerámicas Zanon, en Neuquén; la de tractores Zanello, en Córdoba; el frigorífico Yaguané, en La Matanza, son los más conocidos. Son firmas que tras una quiebra o abandono de los dueños, son reabiertas o mantenidas en funcionamiento por parte del personal. En casi todos los casos, acompañado por fuertes conflictos con cortes de ruta, manifestaciones, peleas judiciales y una reacción que rebasa las conducciones de los sindicatos tradicionales. Brukman es uno de ellos. Casi todas estas experiencias han decantado en cooperativas, salvo Zanon y Brukman cuyo planteo es el de la estatización y puesta en marcha bajo control obrero".³⁰



Ahora bien, "la existencia de una red de seguridad social, más o menos amplia puede indicar una fuerte historia de lucha de clases, pero las reivindicaciones arrebatadas al Estado capitalista no convierten a una sociedad en socialista. La historia demuestra que socialistas reformistas en el servicio público han terminado sin transformar la sociedad, sino por el contrario se han transformado en el flanco izquierdo de defensa del capitalismo".³¹ La misma suerte ocurrió con el sistema cooperativo Es decir, no debemos olvidarnos que de *las nacionalizaciones per se dentro del capitalismo desde el Estado*, tampoco podemos esperar ninguna transformación social. Al menos, los trabajadores de Alcasa si que se previenen contra este fin: "nuestra cogestión no se puede convertir en un arma para profundizar el modelo de producción capitalista de explotación. No podemos repetir la triste historia europea, en donde el sistema de cogestión terminó eliminando conquistas y derechos de los trabajadores".³²

Como vemos, es la coyuntura económica la que impone formas de sobre vivencia que obligan a los trabajadores a adoptar la gestión y el control obrero de las empresas en crisis. Aquí no hay margen para debatir los pros y contras de la conveniencia de la gestión obrera directa, del control *a lo Gramsci*, *a lo Trotsky*, o *a la Yugoslavia*. En el caso de Delphi, y en las otras muchas empresa que seguirán igual suerte, seguramente no estará en manos de los trabajadores el poder decir aquello de *lo tomas o lo dejas; es lo que hay*, sino que habrá que concitar y movilizar a todas las fuerzas sociales y políticas para imponer la formula de la nacionalización / expropiación de estos activos productivos a la empresa que se

²⁹ *La autogestión en Yugoslavia*. Artículo de Ivo en la revista francesa "Noir et Rouge".

³⁰ Facundo Aguirre y Cecilia Feijoo. *Ante los cierres y despidos ¿Defensa de la industria nacional" o control obrero?* <http://www.rebellion.org/sociales/Ivo280502.htm>

³¹ Paul D'Amato. *El socialismo es sobre el control obrero*. <http://www.socialistworker.org/Obrero/>

³² Edgar Caldera. *Alcasa: Cogestión, Control Obrero y Producción*. <http://venezuela.elmilitante.org/>

deslocaliza. Como sabemos, el poder que tienen estas multinacionales, con los políticos y las leyes que les amparan, hace muy difícil el logro de tal medida, sin este apoyo general.

Recapitulando

Las deslocalizaciones forman parte de la estrategia capitalista en la búsqueda del beneficio. A su vez, si los trabajadores afectados por una de estas decisiones se centran en reivindicar despidos y jubilaciones ‘dignas’ a nivel de empresa individual, poco van a conseguir como no sea pan para hoy y hambre para mañana. Es hora de que los obreros vuelvan a organizarse como clase y actúen como tal. La unión hace la fuerza y da sentido a la lucha de clases. Entonces el conflicto ya no se centrará en la defensa de unos trabajadores afectados por la deslocalización, sino en la defensa de unos derechos de clase generalizados a todos los obreros. Lo bueno de las deslocalizaciones como el caso de Delphi, es que concita la solidaridad y la lucha de muchos otros sectores de la sociedad: este tipo de conflictos agrupa, no sólo a los ciudadanos, sino también a un montón de colectivos de los movimientos sociales y diversas asociaciones de la sociedad civil. Los diversos gobiernos afectados se ven en la necesidad de buscar el equilibrio entre los intereses del capital y los de la ciudadanía.

Si la mejor defensa es un buen ataque, por este dicho, proponemos la nacionalización y el control obrero de la empresa. Hay que salir de esas luchas por la sobre vivencia individual y volver a las luchas de recuperación del bien común, del bienestar colectivo, de la dignidad de clase. No es lo mismo atacar al capital y a sus gestores pidiéndoles *recolocaciones* y *prejubilaciones*, que *nacionalización* al capital y *control obrero del uso fruto* al Estado. Si ya de partida se les exige que se concentren en lo primero, lo que se consiga será una parte de esto; si se les reclama lo segundo, y quieren negociar algo tendrán que poner sobre la mesa de negociaciones.

Por tanto, cada vez que una empresa tome la decisión de deslocalizarse sabe que ha de enfrentarse a los obreros, no sólo de su empresa, sino de todas las empresas del entorno industrial y el resto con conciencia política de la sociedad; la alianza interclasista toma sentido transformador. A su vez, los trabajadores han de considerar al capitalismo como un sistema y no como una serie de empresas aisladas entre sí. Por eso, en nuestra propuesta pensamos más en como puede contemplar la defensa de todos los trabajadores como clase, que como obreros de una fábrica determinada.

Bibliografía

Aguirre, Facundo y Feijoo, Cecilia. *Ante los cierres y despidos: ¿Defensa de la industria nacional o control obrero?*

D’Amato, Paul. *El socialismo es sobre el control obrero*. <http://www.socialistworker.org/Obrero/>

Galindo Lucas, Alfonso. *Delphi y la expropiación: planteamiento y soluciones*.

Gramsci, Antonio. *El consejo de fábrica*. L’Ordine Nuovo. 5 junio de 1920. Puede leerse en *Debate sobre los consejos de fábrica*. Anagrama 23. Barcelona 1975. Y en *Antología*. Siglo XXI. Madrid 1974.

Kuljic, Todor. *Autogestión de trabajadores en Yugoslavia*. <http://www.republicart.net/disc/aeas/kuljic0>

Lenin, Vladimir Ilich. *Proyecto de decreto sobre el control obrero*, 1917.

Marcelo Yera, Luís. *El Estado socialista y las empresas: una reflexión necesaria*.

Miranda Lorenzo, Humberto. “Marxismo y socialismo autogestionario”. III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI. La Habana.

Trotsky, León. *El control obrero de la producción*. 1931

José Iglesias Fernández
Barcelona, junio del 2007